



Centro de Estudios®
Espinosa Yglesias
PROMOVEMOS LA IGUALDAD
DE OPORTUNIDADES

Movilidad social en México: hallazgos y pendientes


Autores:

Roberto Vélez Grajales
Centro de Estudios Espinosa Yglesias

Luis A. Monroy-Gómez-Franco
City University of New York

Documento de trabajo no.

02/2018

Centro auspiciado por:  **ESRU**
FUNDACIÓN ESPINOSA RUGARCÍA

Movilidad social en México: hallazgos y pendientes*

Roberto Vélez Grajales**
Luis Ángel Monroy-Gómez-Franco***

Octubre 2018

Resumen

¿Qué sabemos sobre la dinámica de movilidad social en México y cómo podemos ampliar el conocimiento sobre la misma y sus factores relacionados? El objetivo del presente trabajo se centra en intentar responder estas preguntas con base en una revisión extensa de, principalmente, la literatura económica en la materia para el caso mexicano. Además, con base en la identificación de las principales fuentes de datos para el estudio de la movilidad social en México y a partir de sus características, la revisión realizada permite proponer una agenda de investigación, que aunque en algunos casos se encuentra en marcha, todavía tiene un amplio camino por recorrer.



Palabras clave: Movilidad social, México, movilidad intergeneracional, igualdad de oportunidades.

JEL: J62, O15, E24,

* El presente documento fue publicado originalmente en la *Revista de Economía Mexicana* de la UNAM. Dado lo anterior, la cita bibliográfica de este documento es la siguiente: Vélez-Grajales, Roberto, y Monroy-Gómez-Franco, Luis Ángel (2017). "Movilidad social en México: hallazgos y pendientes", *Revista de Economía Mexicana*, no. 2, pp. 97-142.

** Centro de Estudios Espinosa Yglesias, Email: rvelezg@ceey.org.mx

*** Graduate Center, City University of New York y Consultor externo del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

En fechas recientes los resultados electorales en economías representativas de la sociedad occidental han mostrado un hartazgo hacia la persistencia del *statu quo*. Tanto el resultado del referéndum sobre la permanencia en la Unión Europea del Reino Unido como el reciente triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales en los Estados Unidos de Norteamérica son un buen reflejo de lo anterior. En ambos casos, sin embargo, los resultados han sido muy ajustados y con una característica en común, los votantes por una u otra ón se pueden diferenciar claramente por características como la edad, el género, la ubicación geográfica o la condición socioeconómica. En ese sentido, los patrones de votación observados muestran sociedades polarizadas donde el patrón de inserción a la economía global ha excluido a ciertos grupos. En ese sentido, pareciera que la solución a la disyuntiva que hoy enfrenta el mundo no se encuentra en una ruta hacia  proteccionismo, sino hacia la creación de mecanismos que distribuyan los beneficios de la integración global a todos los grupos de la sociedad. En este contexto de estratificación, polarización y exclusión, el estudio de la movilidad social se coloca en el centro de las necesidades de análisis. Conocer el grado de asociación entre orígenes y destinos de las personas ofrece la posibilidad de dimensionar la profundidad de estas tres problemáticas sociales y arroja luz sobre el estado de la relación entre dos tipos de desigualdad, la de oportunidades y la de resultados.

Este trabajo, desde una perspectiva económica, se fija dos objetivos principales: (1) conocer el estado de la evidencia empírica en términos de la información y el estudio de la movilidad social en México, y (2) establecer una agenda de investigación que identifique los pendientes y retos en dichos ámbitos. México se constituye en un caso de estudio que resulta de interés. En cuanto a su caracterización, con una democracia medianamente madura y una integración plena a los mercados internacionales, el país muestra grandes contrastes socioeconómicos: la persistencia de la pobreza y la desigualdad económica se ha acompañado de un grado de movilidad social intergeneracional significativamente bajo en los extremos de la distribución socioeconómica (Serrano y Torche, 2010; Vélez, Campos y Huerta, 2013).

El trabajo se divide en cinco secciones. En la primera sección, se realiza una breve explicación conceptual sobre la movilidad social además de una descripción de la metodología básica que se utiliza para su análisis. En la siguiente sección se presentan los distintos tipos de encuestas que se pueden utilizar para el estudio en la materia y se reportan las más representativas existentes para el caso mexicano. En la tercera sección se presenta una síntesis de resultados de los trabajos empíricos que tratan el caso mexicano, con lo cual se busca contar con una visión general del estado actual de la movilidad social en el país. En la siguiente sección se discute, con base en lo descrito en las secciones anteriores y a partir de lo identificado en la literatura internacional de frontera, la agenda vigente y futura de investigación para México. Finalmente, en la última sección se presentan las conclusiones.

1. Concepto, definiciones y metodología básica

En general, el concepto de **movilidad social se refiere a los cambios que los individuos experimentan en su condición socioeconómica**, definida ésta ya sea en términos educativos, laborales o de ingreso. La movilidad social es un hecho consumado, o en otras palabras, se refiere a una variable de resultados. Sin embargo, en términos conceptuales y al buscar calificar al grado de asociación entre condiciones de origen y destino, detrás del nivel de movilidad social observado en una sociedad se encuentra la idea de la relación entre el grado de igualdad de oportunidad y de logro. Roemer, (1993, 1998, 2005) plantea la discusión de la igualdad de oportunidad desde la perspectiva de las circunstancias (de origen), las cuales define como aquéllas sobre las cuales los individuos no tienen control. A partir de ahí, argumenta que la igualdad de resultados, dadas circunstancias similares, se alcanzará a su vez dependiendo del grado de similitud en el esfuerzo ejercido por los individuos. Como corolario, Roemer plantea la necesidad de compensar en resultados en aquellos casos en donde las diferencias en circunstancias sean las causantes de la desigualdad en realización socioeconómica.

Para poder determinar la magnitud de la movilidad se requiere establecer una referencia. Así, por ejemplo, cuando se habla de un cambio intergeneracional, lo más común es realizar una comparación entre el estatus del individuo de interés con relación al de sus padres. Por otro lado, si el objetivo se centra en observar la dinámica experimentada con relación a uno mismo, o en términos intrageneracionales, entonces lo que se define son periodos de referencia o momentos específicos del ciclo de vida del individuo en cuestión. En ambos casos, con relación a alguien más o a sí mismo, la movilidad debe definirse en términos de su tipo. En ese sentido, Erikson y Goldthorpe (2008) se refieren a dos tipos de movilidad: **absoluta y relativa**. La primera se determina en términos de los niveles de avance o retroceso. En cambio, la dimensión relativa se refiere a que, independientemente de que se observe un cambio en el nivel de algún indicador de logro, lo que define la movilidad experimentada es el cambio con relación a la posición ocupada en la distribución del periodo de referencia. Dicho lo anterior, cabe mencionar que las distribuciones pueden ser generales o acotadas, y en ese sentido, la movilidad se experimentará con relación a una población o subpoblación en particular, *i.e.*, se puede analizar el grado de movilidad con relación a la distribución de la población completa o con relación a cierto sustrato de interés. Con relación a esto último, Sorokin (1959) diferencia entre movilidad **horizontal y vertical**: la primera se refiere a cambios de posición dentro de un mismo estrato y la segunda a los cruces de uno a otro. Finalmente y en cuanto a grados de desagregación distintos, aunque en general la unidad de análisis en los estudios de movilidad es el individuo, a lo cual Fields (2009) define como micro-movilidad, también existe la posibilidad de agregar a nivel país, a lo cual el mismo autor nombra macro-movilidad. Esta

última se puede medir en términos de la movilidad experimentada por un país en su conjunto con relación a sí mismo en el tiempo o con relación a otros países.

En cuanto a la instrumentación empírica para medir la persistencia o inmovilidad, en la literatura económica el método más comúnmente utilizado es el de la estimación de la elasticidad intergeneracional de una variable, por ejemplo el ingreso. Esta medida permite identificar en qué medida el valor de una variable observada para un individuo depende del mismo para el caso de, por ejemplo, su padre. En el caso convencional del ingreso, dicha elasticidad es el coeficiente β de la siguiente regresión:

$$y_{1i} = \alpha + \beta y_{0i} + u_i \quad (1)$$

En donde y_{1i} corresponde al logaritmo del ingreso del hijo y y_{0i} al del padre. Si el coeficiente β es igual a 1, se tiene que el ingreso del hijo está completamente determinado por el del padre, mientras que, si el coeficiente β es igual a 0, su ingreso es totalmente independiente de dicha condición de origen. La interpretación de los valores intermedios es igual a la de otras elasticidades, *i.e.*, un incremento de uno por ciento en el ingreso del padre se refleja en un incremento de β por ciento en el del hijo. Dado que el coeficiente β mide el grado de persistencia, la medida de movilidad se obtiene de su complemento, $1 - \beta$.

Entre las metodologías de estimación más recientes destaca la desarrollada por Chetty y sus coautores (Chetty et al., 2014; Chetty et al. 2015; Chetty, Hendren y Katz, 2016; Chetty y Hendren, 2015). En su caso, lo que se estima es la pendiente rango a rango, la cual identifica en qué medida la posición de un individuo en la distribución de una variable dada para su generación depende de la posición de sus padres en la distribución de la generación anterior. De tal forma:

$$R_{1i} = \alpha + \rho P_{0i} + u_i \quad (2)$$

En donde P_{0i} es el percentil en el que se ubica el padre en la distribución de la variable para su generación y R_{1i} es el percentil en el que se ubica el hijo en la siguiente generación. En ese sentido, el coeficiente ρ se interpreta como la diferencia esperada en percentiles entre los hijos de dos padres (o familias de origen) que se encontraban en una posición diferente en su distribución. Así, por ejemplo, un coeficiente $\rho = 0.6$ implica que la diferencia de rangos dentro de la distribución de los hijos para dos hijos de padres separados por 10 percentiles es de 6 percentiles.

Mientras que la medida convencional, la de la elasticidad, estima la persistencia en el valor de una variable, la pendiente rango a rango hace lo mismo pero en términos de la posición dentro de la distribución de una variable. La relación entre ambos conceptos, como señala Mazumder, (2015), se encuentra en la correlación intergeneracional. La ventaja de la

segunda, la pendiente rango a rango, radica en el hecho de que permite estimar tasas de movilidad para subgrupos con respecto a la distribución poblacional y por ende, puede ser utilizada para estimaciones a escala subpoblacional (regiones, por ejemplo).¹

2. Fuentes de datos: las encuestas

En la presente sección se aborda la discusión sobre las encuestas como fuente de información para el análisis de la movilidad social. En primer lugar y para comprender las especificidades de la información requerida para dicho análisis, se describen las características de distintos tipos de encuestas que pueden resultar de utilidad en la materia. En segundo lugar se hace una descripción de las principales encuestas existentes para el estudio de la movilidad social en México.

Antes de entrar en materia vale la pena resaltar que las encuestas no son la única fuente de información con la cual se puede realizar un estudio sobre movilidad social. Una alternativa son los registros administrativos, como por ejemplo, la declaración de impuestos de los individuos para construir medidas de movilidad económica. Otro ejemplo de lo anterior son los registros de matrícula escolar, con los cuales se pueden construir indicadores de movilidad educativa. Para ambos casos se requiere dar seguimiento a los individuos a lo largo de sus trayectorias, además de poder relacionarlos con sus padres y/o hijos. Sin embargo, más allá de la disponibilidad de datos, en países como México pareciera complicado poder relacionar información de padres e hijos. Otro problema con los datos fiscales se deriva de la representatividad de los mismos, ya que como bien se sabe, una amplia proporción de la población mexicana no realiza contribuciones a la hacienda pública vía impuestos directos. Como resultado de lo anterior, el estudio de la movilidad social en México depende, en buena medida, de la generación de información primaria a través del levantamiento de encuestas.



a. Características de las encuestas para el análisis de la movilidad social

Las encuestas convencionales de movilidad social intergeneracional se enfocan en la obtención de información para padres e hijos, donde los segundos, ya adultos, fungen como los informantes principales. De esta manera, es posible poder comparar las realizaciones socioeconómicas de cada uno de ellos y a partir de ahí, poder establecer la dirección de la movilidad experimentada por los hijos con relación a sus padres. Asimismo, y dada la estructura histórica de los hogares, dichas encuestas normalmente se concentran en la población de hombres jefes de hogar, ya que estos eran, hasta hace poco y más en países



¹ La pendiente rango a rango puede ser estimada para cada subgrupo poblacional utilizando la posición en la que se encuentran sus integrantes en la clasificación poblacional.

como México, los participantes más que mayoritarios en el mercado laboral y la muy probablemente principal y/o única fuente de ingresos del hogar.

El tipo de encuesta anteriormente descrito se refiere a uno de corte transversal, es decir, la información se recaba en un momento específico del tiempo. Los cortes transversales enfocados a un fenómeno de interés como la movilidad social se diferencian de otros al incluir preguntas retrospectivas sobre las condiciones de origen del entrevistado. Así, por ejemplo, además de información propia sobre educación, ocupación, estatus socioeconómico y características específicas de la vivienda habitada, entre otras, el adulto entrevistado también reporta baterías similares con relación a su(s) padre(s) y la vivienda habitada de origen. Cabe mencionar que para la información retrospectiva o de origen solicitada al adulto entrevistado, la edad de referencia comúnmente utilizada está entre los 14 y 15 años. La ventaja principal de este tipo de encuesta radica en el hecho de que a partir de un corte transversal y justamente gracias a la inclusión de preguntas retrospectivas, es posible realizar análisis de corte longitudinal. Por el otro lado, en cuanto a las principales desventajas que se pueden identificar está el hecho de que la precisión en las respuestas de información retrospectiva puede verse afectada negativamente por errores o sesgos de memoria asociados a la edad o la condición socioeconómica, entre otras características del informante. Como resultado, para contar con información comparable entre generaciones y para atenuar los problemas antes descritos, este tipo de cortes transversales se acotan a población adulta que se encuentre en etapa de realización socioeconómica y no en formación o en periodo de retiro.²

En el otro extremo del espectro se encuentran las encuestas de tipo panel, las cuales se caracterizan porque dan seguimiento a los mismos individuos u hogares de la población de interés a lo largo del tiempo. De esta manera, y si el seguimiento se extiende de manera indefinida, los desdobles, es decir, el seguimiento de hogares con origen en un hogar parte del estudio, permite rastrear las condiciones de origen y de realización de sus miembros. En este sentido, cada oleada de información se constituye en un “corte” que se encuentra encadenado a otro, ya sea hacia adelante o hacia atrás en el tiempo. Entre las ventajas del estudio panel destaca el hecho de que es posible dar seguimiento a varias generaciones a partir de información que ha sido recabada en cada momento del tiempo, con lo cual el problema de potencial sesgo de memoria del corte transversal con preguntas retrospectivas no está presente. Asimismo, con un panel es posible calcular variables de realización socioeconómica comparables entre individuos con relación a su momento en el ciclo de vida. Así, por ejemplo, es posible estimar el ingreso permanente de las personas. El estudio panel también presenta desventajas. Una tiene que ver con la sostenibilidad financiera de un levantamiento continuo. Otra desventaja muy común se refiere a la tasa de atrición, que tiene que ver con el hecho de que los hogares a los que se da seguimiento pueden perderse

² Entre las distintas encuestas existentes el rango de edades de los entrevistados se acotan normalmente, por debajo entre 25 y 30 años de edad, y por arriba, entre 60 y 64 años.

y en consecuencia el análisis longitudinal quede trunco. En ese sentido, resulta clave realizar un buen diseño de gabinete y campo que la reduzca o, en todo caso, que se incorporen mecanismos de recuperación o reemplazo que permitan mantener muestras comparables y sin sesgos a lo largo del tiempo. Por otro lado y con relación al caso particular del análisis de la movilidad social intergeneracional, una desventaja de los estudios de panel convencionales es el referente al tiempo requerido para poder estar en condiciones de comparar resultados entre dos generaciones.

Dicho lo anterior, existen otro tipo de encuestas que, a pesar de no haber sido diseñadas para realizar análisis de movilidad social, también pueden ser utilizadas. En el caso de los cortes transversales, al adoptar un enfoque de movilidad en prospectiva o de comparación entre variables de realización de los padres contra las de formación de los hijos, es posible realizar un análisis de asociación entre las variables de interés sobre los padres con las de los hijos residentes en el hogar. En estos casos hay que contemplar el hecho de que el rango de edad utilizado para los hijos, en la medida que sea más amplio, más sesgos puede generar en cuanto a la composición de la muestra. En otras palabras, en este tipo de muestras no se cuenta con observaciones sobre los hijos que ya han abandonado el hogar, los cuales no necesariamente son comparables con aquéllos de edades similares que se quedan. Otra posibilidad de uso de cortes transversales para el análisis de la movilidad social es a través de la construcción de pseudo paneles, lo cual se refiere a la construcción de un panel a través del emparejamiento de individuos, que aunque no son los mismos sí resultan similares en cuanto a su caracterización en términos de ciertas variables de interés. La construcción de dichos paneles, aunque presenta problemas con relación a la variabilidad de las características individuales, se ha constituido en una herramienta estadística poderosa y cada vez más utilizada, en los casos donde no se cuenta con cortes transversales con información retrospectiva ni tampoco con estudios de panel que permitan ampliar el horizonte de análisis más allá de una sola generación. En cuanto a este último punto, cabe mencionar que para atajar la necesidad de espera en la obtención de información para más de una generación, una alternativa viable es la construcción de estudios panel que incluyan baterías de preguntas retrospectivas.

b. Las fuentes de información existentes en México

En México existe toda una tradición de levantamientos sobre movilidad social que se remonta a 1965, cuando Balán, Browning y Jelin (1977) dirigieron la *Encuesta sobre movilidad social y geográfica de Monterrey*. Por razones de extensión y de conocimiento sobre ellas, resulta imposible reportar todas las encuestas en la materia en México, pero aquí se presenta una selección de las más representativas. Vélez, Campos y Fonseca (2012) identifican hasta el año 2009, seis cortes transversales retrospectivos referentes para el caso mexicano que permiten realizar análisis de movilidad social intergeneracional. En el cuadro 1 se presentan todas ellas y se agregan tres más hasta el año 2015.

Cuadro 1. Encuestas de corte transversal para medir la movilidad social en México

Encuesta	Objetivo principal	Año	Tamaño de la muestra	Cobertura	Unidad de análisis	Tipo de información
Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey ⁽¹⁾	Mostrar cómo un gran número de sujetos experimentan un periodo de rápido desarrollo económico, particularmente en los campos de la migración, la movilidad ocupacional y el logro de status. Relacionar historias de vida con el contexto del desarrollo económico y la modernización mexicana.	1965	1,803	Área metropolitana de Monterrey, urbano	Hombres entre 21 y 60 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva / Historias de vida
Género, edad, familia y trabajo (GEFT) ⁽²⁾	Examinar la historia migratoria, educativa, laboral y familiar, a partir de los antecedentes en estos mismos aspectos en la generación previa a la del entrevistado.	1994	11,800	Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba,	Hogares con personas mayores de 18 años	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Encuesta demográfica retrospectiva 1998 (EDER-1998) ⁽³⁾	Recolectar información individual sobre la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos que experimentó México durante la segunda mitad del siglo XX, así como sobre las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de vida de las personas.	1998	3,200	Nacional, y dos tamaños de localidades	Hombres y mujeres nacidos entre 1936-38, entre 1951-53 y entre 1966-68	Datos de corte transversal con información retrospectiva / Historias de vida
Encuesta sobre movilidad social y curso de vida en Monterrey (EMOS-MTY) ⁽⁴⁾	Analizar los efectos de las transformaciones económicas, sociales y demográficas que experimentó la ciudad de Monterrey durante la segunda mitad del siglo XX, en los patrones de movilidad social.	2000	1,200	Área metropolitana de Monterrey, urbano	Hombres entre 30 y 60 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva / Historias de vida
Encuesta ESRU de movilidad social en México 2006 (EMOVI-2006) ⁽⁶⁾	Medir los efectos de la movilidad socioeconómica de la población en el país, es decir, determinar la influencia que tienen los recursos de los padres en la posición socioeconómica de sus hijos.	2006	7,288	Nacional, urbano y rural	Hombres entre 25 y 64 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la zona metropolitana del Valle de México (EDESMOV) ⁽⁷⁾	Identificar los patrones emergentes de movilidad social observados en la ciudad de México en el contexto de los cambios estructurales experimentados desde finales de la década de los ochenta.	2009	2,038	Zona metropolitana de la Ciudad de México, urbano	Hombres y mujeres entre 30 y 60 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva / Historias de vida
Encuesta demográfica retrospectiva 2011 (EDER-2011) ⁽⁸⁾	Recolectar información individual sobre la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos que experimentó México durante la segunda mitad del siglo XX, así como sobre las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de vida de las personas.	2011	3,200	Nacional, urbano	Hombres y mujeres nacidos entre 1951-53, entre 1966-68 y entre 1978-80	Datos de corte transversal con información retrospectiva / Historias de vida
Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) ⁽⁹⁾	Medir los efectos de la movilidad socioeconómica de la población en el país, es decir, determinar la influencia que tienen los recursos de los padres en la posición socioeconómica de sus hijos. Ampliar el análisis de movilidad a mujeres y hombres y por condición de jefatura del hogar.	2011	11,001	Nacional, urbano y no urbano	Hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad, y por tipo de jefatura del hogar	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Encuesta de movilidad social 2015. Proyecto, "Promoviendo la movilidad social en México" Social en México ⁽¹⁰⁾	Tiene como objetivo entender los factores que determinan y promueven la movilidad social en México. Mantiene comparabilidad con los módulos básicos de las EMOVI-2006 y EMOVI-2011 e incorpora información sobre habilidades cognitivas, no cognitivas y preferencias de los padres o madres e hijos.	2015	2,616	Localidades urbanas de más de 100,000 habitantes	Padres o madres de familia e hijos en hogares donde la edad de estos últimos está en un rango de 12-18 años.	Datos de corte transversal con información retrospectiva sobre uno de los padres en el hogar y uno de los hijos de la población objetivo.

Notas:

(1) Encuesta realizada por J. Balán, H. L. Browning y E. Jelin. Para mayor detalle consultar J. Balán, *et al.*, *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

(2) Proyecto dirigido por Agustín Escobar. El proyecto GEFT se levantó como módulo de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1994 (ENEU). Para mayor detalle consultar A. Escobar, «Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México», *Revista de estudios de género. La ventana*, no. 8, 1998, pp. 122-173.

(3) Encuesta dirigida por M. L. Coubès, G. Estrella, P. Sebillé, M. E. Zavala y R. Zenteno. Para mayor detalle consultar: http://www.colef.mx/eder/?page_id=33

(4) Encuesta realizada por Patricio Solís. Para mayor detalle consultar P. Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México, 2007.

(5) Encuesta a cargo de G. Teruel, L. Rubalcava, D. Thomas y E. Frankenberg. Para mayor detalle consultar: <http://www.ennvih-mxfls.org/>

(6) Encuesta del CEEY y la Fundación ESRU, dirigida por Florencia Torche. Para mayor detalle consultar: <http://www.ceey.org.mx>

(7) Encuesta realizada por Patricio Solís. Para mayor detalle consultar P. Solís, «Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México», *Estudios sociológicos*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, vol. 29, no. 85, 2011, pp. 283-298.

(8) M. L. Coubès, M. E. Zavala, P. Sebillé, R. Zenteno, P. Solís, *et al.* La EDER-2011 se levantó como módulo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2011. Para mayor detalle consultar: http://www.colef.mx/eder/?page_id=15

(9) Encuesta del CEEY y la Fundación ESRU coordinada por Roberto Vélez Grajales. Para mayor detalle consultar: <http://www.ceey.org.mx>

(10) Encuesta dirigida por Raymundo Campos Vázquez. Para mayor detalle consultar: <http://movilidadsocial.colmex.mx>

Fuente: Extensión con base en R. Vélez-Grajales, Raymundo Campos y Claudia Fonseca, «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México», en R. Campos-Vázquez, *et al.* (eds.) *Movilidad social en México. Constantes de la desigualdad*, México, CEEY, 2012.

Varios de los estudios cuantitativos reportados en el cuadro están relacionados entre sí. Por ejemplo, una de los objetivos de la *Encuesta sobre movilidad social y curso de vida de Monterrey* (EMOS-MTY) realizada por Patricio Solís es el de mantener comparabilidad con el estudio original de 1965 de Balán, Browning y Jelin sobre una zona metropolitana en particular, en este caso la capital del estado de Nuevo León.³ En ese mismo sentido, el del estudio de una zona metropolitana en particular, Patricio Solís también dirigió en el año 2009 el levantamiento de la *Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la zona metropolitana del Valle de México* (EDESMOV).

En cuanto a los estudios con representatividad nacional y en lo referente a la comparabilidad entre ellos, por un lado se cuenta con la *Encuesta Demográfica Retrospectiva* en sus versiones 1998 y 2011 (EDER-1998 y EDER-2011), y por el otro con dos versiones de la *Encuesta ESRU de movilidad social en México* (EMOVI-2006 y EMOVI-2011). En cuanto a las EDER, la versión 2011 vuelve a concentrarse en dos (1951-1952 y 1966-1968) de las tres cohortes de nacimiento que se analizaron en 1998, además de agregar una nueva (1978-1980).⁴ En cuanto a las EMOVI, vale mencionar que el objetivo original por parte de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) ha sido garantizar la representatividad nacional de las muestras, cuidando que el tamaño de las mismas sea lo suficientemente grande para poder realizar análisis en una variedad de problemáticas de la movilidad social en México. Además, para asegurar comparabilidad entre ellas, las baterías básicas del cuestionario de la EMOVI-2006 se incluyeron nuevamente para la EMOVI-2011. Aquí también cabe mencionar que para la EMOVI-2006 el estrato poblacional de interés se circunscribió al de hombres jefes de hogar, pero éste fue ampliado para la EMOVI-2011 a los estratos de mujeres jefes de hogar así como de hombres y mujeres no jefes de hogar. También hay que decir que, en cuanto a la información retrospectiva recabada, la EMOVI-2011 además de mantener la misma sobre los padres recopilada en la EMOVI-2006, agrega la de las madres de los entrevistados. Asimismo y con el fin de extender el análisis en términos prospectivos, la EMOVI-2011 incorpora baterías de preguntas sobre los hijos de los entrevistados.

En lo que se refiere a la *Encuesta de movilidad social en México 2015*, dirigida por Raymundo Campos Vázquez de El Colegio de México, mantiene el cuestionario básico comparable con el de las dos EMOVI, pero agrega una entrevista a uno de los hijos entre 12 y 18 años de edad del padre/madre seleccionado. Esto último se hace con el objetivo de ampliar el conocimiento sobre las opciones de movilidad hacia futuro en términos de las

³ Entre otras encuestas no incluidas en el cuadro 1 y para el caso particular de Monterrey, en el año 2012 se levantó la *Encuesta de movilidad social y capital social de Monterrey*, dirigida por Juan Enrique Huerta. La misma cuenta con una muestra de 2,220 casos. En el mismo sentido pero para el caso del Estado de Puebla, el mismo investigador dirigió en 2015 el levantamiento de la *Encuesta de movilidad social, capital social y ciudadanía en Puebla*, la cual cuenta con un tamaño de muestra de 3,009 casos.

⁴ La tercera cohorte analizada en la EDER-1998 es la de los nacidos en 1936-1938.

habilidades cognitivas, no cognitivas y la formación de preferencias de los individuos. Además, cabe mencionar que esta última encuesta, al ser representativa para localidades urbanas de más de 100,000 habitantes, podría permitir algunas comparaciones con los estudios metropolitanos anteriormente mencionados, pero también con el GEFT de 1994. Este último es un módulo que se incluyó en el levantamiento de la *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU) de dicho año y para el cual se reporta representatividad para algunas de las principales zonas urbanas del país: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba.⁵

Todos los estudios anteriormente mencionados se pueden clasificar en dos tipos: los que se concentran en el estudio de una región o tipo de localidad y los que permiten realizar inferencias con representatividad nacional. Sin embargo, como se menciona en Vélez, Stabridis y Minor (2017), ninguno de ellos permite a la vez mantener la representatividad nacional y desagregar regionalmente para poder realizar comparaciones en términos geográficos. Esta ausencia, como se menciona en la cuarta sección del documento, resulta clave en cuanto a las posibilidades de avance en términos de la agenda de investigación pendiente. Como resultado de lo anterior, existen dos esfuerzos de corte transversal que pueden permitir avanzar en el sentido antes descrito. Por un lado, la Fundación ESRU y el CEEY realizarán un tercer levantamiento de la EMOVI en 2017 y han decidido que la encuesta cuente con representatividad nacional desagregada para al menos cuatro o cinco grandes regiones. Por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), al incluir un módulo sobre movilidad social intergeneracional para el levantamiento en dos trimestres consecutivos de 2016 de la *Encuesta nacional de hogares* (ENH), ha abierto la posibilidad de que se puedan realizar comparaciones entre entidades federativas.⁶ Como también reportan Vélez, Stabridis y Minor (2017), dicha posibilidad se mantiene abierta debido a que la ENH es representativa a nivel nacional y el levantamiento se realiza con un desglose a nivel de las 32 entidades federativas. Lo anterior podrá ser confirmado hacia mediados de 2017, cuando se liberen las bases de datos y sus correspondientes documentos metodológicos.

Finalmente y como se mencionó anteriormente, una posibilidad para hacer análisis de movilidad social es a través de levantamientos de seguimiento de los individuos a lo largo del tiempo, conocidos como estudios panel. En el caso mexicano, no existe una encuesta panel que defina como objetivo específico el análisis de la movilidad social. Sin embargo, en la *Encuesta nacional sobre los niveles de vida de los hogares* (ENNViH), gracias al seguimiento que se da a los hogares de origen y sus correspondientes desdobles, resulta posible realizar análisis de movilidad social. Hasta el momento, la ENNViH cuenta con tres rondas para diez años (2002, 2005-2006 y 2009-2012) y conforme se cuente con más, serán

⁵ Al momento de escribir este trabajo todavía no ha sido posible tener acceso a las bases de datos del GEFT.

⁶ Los materiales de los levantamientos previos de la ENH pueden encontrarse aquí:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enh/2015/default.html>

mayores las posibilidades de consolidar un análisis intergeneracional, e incluso, multigeneracional.⁷

3. Estudios sobre el caso mexicano

En América Latina existe toda una tradición de estudios de movilidad social que data, de acuerdo con Franco, León y Atria (2007), de los años cuarenta del siglo XX. Estos autores identifican tres periodos de estudios sociológicos sobre la estratificación y la movilidad social: 1941-1982, 1982-2000 y del 2000 en adelante. En este marco, cabe mencionar que la segunda etapa se caracteriza por una reducción en la producción de estudios en la materia que, de acuerdo con ellos, se dio por la falta de recursos debido a la crisis económica de los años ochenta y como resultado de la concentración de esfuerzos en estudios sobre pobreza, dejando en segundo plano el interés sobre la desigualdad. En cuanto al tercer periodo identificado por dichos autores, cabe mencionar que éste se caracteriza por la incorporación cada vez más recurrente de literatura económica en la materia. Los trabajos de Dahan y Gaviria (2001) y Behrman, Gaviria y Székely (2001), los cuales exploran las condiciones de movilidad intergeneracional para varios países de la región, se podrían considerar como los iniciales con enfoque económico.

En lo que se refiere al estudio de la movilidad social en México, Solís (2016) identifica dos etapas en la disciplina sociológica, la primera durante las décadas de los años sesenta y setenta, y la segunda con un inicio marcado hacia finales de los años noventa. Con relación a la primera, tanto Solís como Cortés y Escobar (2007) mencionan que los estudios se circunscribieron a dos ciudades en particular: Monterrey (Balán, Brown y Jelin, 1977) y Ciudad de México (Muñoz, De Oliveira y Stern, 1977; Contreras, 1978). Para la segunda etapa, los estudios sociológicos iniciales fueron encabezados por ellos mismos (Cortés y Escobar, 2005; Cortés y Escobar, 2007; Cortés, Escobar y Solís, 2007). En cuanto a la literatura económica en dicha etapa también surgen estudios para el caso mexicano. Los ya citados en el párrafo anterior a nivel de América Latina incluyen a México, pero se podría decir que no es hasta los trabajos compilados por Serrano y Torche (2010) cuando arranca un periodo sostenido de estudios de movilidad social intergeneracional en esta disciplina.

El objetivo de esta sección es presentar una revisión de la literatura que desde la economía ha analizado la movilidad social en México, tocando de manera tangencial algunos trabajos que desde la perspectiva sociológica se acercan a los tópicos tratados desde la economía⁸.

⁷ Disponible aquí: <http://www.ennvih-mxfls.org>

⁸ En ese sentido, se recomienda leer a Cortés, Escobar y Solís (2007), Solís (2016) así como a los trabajos sociológicos que se encuentran en Serrano y Torche (2010) y Campos-Vázquez, Huerta y Vélez Grajales

En ese sentido, es posible identificar tres grandes grupos de trabajos dentro de este cuerpo de literatura. El primero, y el más abundante, es el que se ha centrado en la identificación de los patrones de movilidad social en términos de ingreso y educación. El segundo se ha concentrado en identificar aquellos factores que explican dichos patrones de movilidad social. Finalmente, el tercer bloque de literatura ha investigado el efecto que tiene la transmisión intergeneracional del ingreso o de la educación, así como la movilidad social, en otras variables como son las preferencias políticas, las preferencias de las personas, la pobreza y la decisión de empleo.

a. Patrones de movilidad social en ingreso y en educación.

Como se mencionó previamente, los trabajos de Dahan y Gaviria (2001) y Behrman, Gaviria y Székely (2001) fueron los que iniciaron el interés desde la economía para estudiar la movilidad social en América Latina.⁹ Con distintas estrategias empíricas documentan el mismo fenómeno: América Latina es una región con menor movilidad social que Estados Unidos. En el caso de Dahan y Gaviria (2001), se analiza la correlación que existe en los resultados educativos entre hermanos para una muestra de 16 países latinoamericanos.¹⁰ Sus resultados colocan a México, después de El Salvador, como el país de menor movilidad. Por su parte, Behrman, Gaviria y Székely (2001), con base en la ecuación clásica de Solon, estudian la correlación de los resultados educativos de padres e hijos para Brasil, Colombia, México y Perú. En el caso particular de México, los autores encuentran que la persistencia intergeneracional de resultados educativos es menor que en Colombia y Brasil, similar a la de Perú, pero mayor a la observada en el caso de Estados Unidos. Al desagregar el análisis por cohortes de nacimiento por década a partir de los años cuarenta, los autores encuentran una tendencia decreciente en la persistencia intergeneracional que se revierte para los que cursaron la primaria en los años setenta. Este mismo resultado también lo encuentran Binder y Woodruff (2002), con la caracterización añadida de que la persistencia resulta mayor en los extremos de la distribución del logro educativo.

Un comparativo internacional más reciente para la dimensión del ingreso es el de Cuesta, Ñopo, y Pizzolito (2011). Estos autores estiman las medidas tradicionales de movilidad (transferencia intergeneracional de características de origen), entre cohortes de edad, a

(2012 y 2015) para una perspectiva sobre los trabajos recientes sobre movilidad social en México desde la perspectiva sociológica.

⁹ Azevedo y Bouillon (2010) realizan una revisión de la literatura existente para América Latina, centrándose particularmente en los casos de Brasil y Chile y en el rol que tiene la percepción sobre el nivel de la movilidad social. Sin embargo, un hueco en dicho trabajo es el referente, justamente, al caso mexicano.

¹⁰ Esta estrategia empírica permite sortear el problema de no contar con datos retrospectivos, por ejemplo, en el caso mexicano se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1996. Si las condiciones de origen no tuvieran un peso importante en explicar los resultados observados, se esperaría que los resultados de los hermanos fuesen independientes entre sí. El que exista una correlación entre dichos resultados apuntaría a que los factores de origen explican al menos parte de los resultados académicos de los hermanos.

través de pseudo paneles para 14 países de América Latina para el periodo de 1992 a 2003.¹¹ Sus resultados muestran un nivel alto de inmovilidad a nivel regional, con un coeficiente de transmisión de 0.601 al controlar por características del hogar de la cohorte anterior. En lo que se refiere a México (0.43) y de manera análoga a lo mencionado anteriormente sobre la dimensión educativa, la inmovilidad (persistencia) resulta menor a la observada para Brasil (0.855) y Colombia (0.808), así como para Chile (0.605) y Argentina (0.674). Lo anterior quiere decir que aunque en México la persistencia resulta significativa, los resultados en ingreso en Brasil y Colombia están determinados por los de la generación previa en una magnitud de casi el doble que en el caso mexicano, c. 80 *versus* c. 40 por ciento. A pesar de lo anterior y con base en un enfoque de movilidad laboral a partir de los datos del GEFT, Cortés y Escobar (2005, 2007) encuentran que en México las oportunidades laborales se han estrechado para los individuos más jóvenes, hijos de padres en la parte más alta de la clasificación de ocupaciones. En particular, para la cohorte de menores de 26 años de edad se observa una caída en la movilidad ocupacional en general, concentrándose en primer lugar en quienes estaban en la base de la pirámide ocupacional, luego en quienes estaban hasta arriba y finalmente mostrando un efecto mínimo en quienes se encontraban en los estratos intermedios.

Como ya se mencionó en la sección correspondiente, a diferencia del GEFT, la EMOVI-2006 cuenta con representatividad nacional. Con base en ella, Torche (2010) y Torche y Spillerman (2010), realizan las primeras estimaciones sobre movilidad intergeneracional en términos educativos, ocupacionales y de riqueza a este nivel de agregación. En el caso de Torche (2010) y en lo que se refiere a la dimensión educativa, al igual que De Hoyos, Martínez de la Calle y Székely, (2010), identifica un patrón de embudo en donde a la vez que existe una relativa alta movilidad entre no tener educación y tener educación secundaria, el acceso a niveles superiores depende de tener padres con un nivel de educación igual o superior a la secundaria. En lo referente a la dimensión socioeconómica, en el mismo estudio Torche encuentra una alta transmisión intergeneracional del estatus en los extremos de la distribución y mayor fluidez en los estratos intermedios, *i.e.*, los individuos nacidos en hogares de menor y mayor estatus presentan una mayor probabilidad de permanecer en su misma condición de origen. Además, cabe mencionar que dicho patrón resulta más marcado que en estimaciones análogas para Chile y Estados Unidos. Por su parte, Torche y Spillerman (2010), en un intento de aproximación al rol del ingreso permanente, analizan el efecto que tiene la riqueza del hogar de origen en los resultados futuros de las personas.¹² Sus resultados arrojan que la riqueza del hogar de origen es determinante del nivel de escolaridad de los hijos así como del nivel de riqueza de sus hogares en términos del valor de la propiedad inmobiliaria que ostentan.

¹¹ Para el caso de México utilizan las encuestas nacionales de ingreso y gasto de los hogares (ENIGH) de 1992 a 2002.

¹² Por riqueza, los autores emplean un índice agregado sobre las variables de riqueza recabadas en la EMOVI06 generado a través de un análisis factorial.

Con base en la propia EMOVI-2006 y con un enfoque ocupacional, Puga y Solís (2010) comparan el logro intergeneracional entre México y Chile. Los autores identifican que en el caso mexicano, el logro educativo de los padres tiene un mayor impacto en el logro educativo de los hijos, siendo que en el caso chileno tiene un mayor peso el logro ocupacional.¹³ En lo que se refiere a la trayectoria laboral, identifican un patrón alternado: en México el logro educativo del padre tiene una influencia importante en el primer empleo de los hijos, pero pierde importancia frente al logro ocupacional del padre en la determinación de la posición laboral final del hijo. En cambio, en Chile el logro ocupacional del padre tiene una mayor importancia en la determinación del primer empleo, pero pierde importancia frente al logro educativo del padre en la determinación de la posición ocupacional final del hijo.

De vuelta a la dimensión de ingreso y con base en la propia EMOVI-2006 y la ENIGH-1992, Rojas (2012) estima la elasticidad intergeneracional del ingreso para el caso mexicano.¹⁴ Los resultados muestran que dicha elasticidad es relativamente alta (entre 0.37 y 0.52, dependiendo de la edad que se escoja para los padres), ya que, aunque resulta menor a la obtenida para estimaciones similares de otros países de América Latina como Chile (0.57) y Brasil (0.68), resulta significativamente mayor a la de otros países como Suecia (0.28) y Nepal (0.44). Dicho de otra forma, la evidencia sugiere que en el caso mexicano el ingreso de los padres es un determinante importante del ingreso que alcanzan los hijos (determina cerca del 46% del ingreso) en comparación no con la región, pero sí con el mundo. La estrecha dependencia entre el ingreso de padres y de hijos implica que las condiciones de origen, y no necesariamente el esfuerzo de los hijos, influye los resultados de estos últimos.

Más recientemente y gracias a que la EMOVI-2011 cuenta con representatividad nacional tanto para hombres como para mujeres, Torche (2015) estima la movilidad intergeneracional de estatus socioeconómico por género. Los resultados, una vez que se resuelve el problema de la baja participación de las mujeres en la fuerza laboral, muestran que la persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico es menor en mujeres que en hombres, si bien en ambos casos es alta en comparación con otros países. En cambio, en la dimensión educativa ocurre lo contrario, *i.e.*, las condiciones de origen tienen mayor

¹³ En la literatura sociológica se entiende como logro ocupacional la posición que alcanzan los individuos en una clasificación en donde las ocupaciones se ordenan de acuerdo a alguna característica en particular, como por ejemplo, el tipo de trabajo realizado o el grado de calificación necesaria para realizarlo. Para una discusión más a fondo sobre este tema, se recomienda Solís (2016).


¹⁴ Para hacerlo, el autor sigue la metodología de mínimos cuadrados de dos etapas en dos muestras, la cual permite obtener información que no se encuentra presente en una base de datos a partir del emparejamiento de individuos en dos bases de datos. Es decir, a partir de la información presente en una muestra secundaria de individuos cuyas características son similares a las de los individuos en la muestra principal, se estima un modelo que explique la variable que se encuentra en la base secundaria y no en la primaria. Los parámetros obtenidos son empleados posteriormente para estimar el valor de la variable con la información presente en la muestra principal.

peso en las mujeres. De tal manera, una vez descontado el efecto de la educación, se encuentra que el estatus de origen tiene una mayor influencia en la asociación intergeneracional de los hombres, es decir, la transmisión directa de factores no educativos resulta mayor para ellos.

Otros dos estudios que utilizan la EMOVI-2011 son Yalonetzky, (2015) y Behrman y Vélez-Grajales (2015). Yalonetzky, (2015) estima la movilidad intergeneracional en educación en México, con un énfasis en la diferencia de movilidad observada entre padre-hijo y madre-hija, así como la variación de dicha diferencia entre cohortes filiales. Sus resultados muestran que, al tiempo que las generaciones más jóvenes experimentaron un incremento en movilidad educativa, las diferencias en el grado de persistencia intergeneracional del logro educativo entre hombres y mujeres se redujo. Por su parte, Behrman y Vélez Grajales (2015) estiman la movilidad intergeneracional absoluta y relativa en términos de escolaridad, estatus ocupacional y la riqueza del hogar, desagregando su información por cohorte, cuantiles y de acuerdo con género, origen étnico y región de residencia. En resumen, identifican que a lo largo del tiempo (esto es, a través de las cohortes) se observa movilidad absoluta ascendente en todas las variables. En el caso de la movilidad relativa, los resultados son mixtos. En la dimensión de escolaridad, se observa que las generaciones más jóvenes tienen una mayor movilidad relativa que las generaciones mayores. En cambio, en términos de riqueza y ocupacionales, se observa que las cohortes de mayor edad tienen una mayor movilidad relativa que las cohortes más jóvenes.

Con base en datos de la ENNViH, que como se recordará es una encuesta de tipo panel, Wendelspiess Chávez Juárez (2015) analiza los mecanismos que explican la alta correlación intergeneracional en educación identificada en los estudios previos. El autor encuentra que, además del estatus educativo de los padres, la variable que afecta el resultado escolar de los hijos son las condiciones económicas de los hogares, medida vía el consumo (que representa las condiciones actuales) y un índice de riqueza (que representa las condiciones de largo plazo de la familia), siendo esta última la de mayor importancia.

Un área de investigación que ha comenzado a desarrollarse para el caso mexicano es el análisis de la variabilidad en los patrones de movilidad social intergeneracional a nivel desagregado regionalmente. Aunque no se cuenta con encuestas de movilidad social que tengan representatividad desagregada, mediante ejercicios estadísticos de emparejamiento de información entre la EMOVI-2011 y otras fuentes de información (como la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 (ENSANUT-2012) y el Censo de Población y Vivienda 2010) se han podido estimar las tasas de transmisión intergeneracional de la riqueza a nivel estado y municipio. Vélez-Grajales, Stabridis y Minor (2017) utilizan la EMOVI-2011 y la ENSANUT-2012 para estimar tasas de movilidad intergeneracional en riqueza a escala de entidad federativa. El patrón que encuentran los autores es que en las

entidades federativas más pobres del país, se observan también menores tasas de movilidad social. En ese mismo sentido pero con una aproximación diferente, Delajara y Graña (2017), en lugar de expandir la representatividad de la EMOVI  1 mediante emparejamiento con otras fuentes de información, agrupan las observaciones de la encuesta para 4 regiones de residencia del entrevistado (Norte, Centro Norte, Centro y Sur). En cuanto a la estimación de las tasas de movilidad social, los autores siguen el trabajo de Chetty et al. (2015). Los resultados muestran una gran variabilidad en las tasas de movilidad social, siendo ésta mucho mayor en la región Norte que en la Sur. Asimismo, observan una correlación negativa entre la movilidad social relativa y la desigualdad, y una positiva de la primera con el crecimiento económico de las regiones.¹⁵

A su vez, a partir de los datos de las encuestas laborales, se ha desarrollado una incipiente literatura sobre movilidad en ingresos laborales de corto plazo. La misma se centra en analizar la dinámica de los ingresos laborales e identificar si ésta permite a los individuos subir o bajar en la distribución de ingresos laborales. En un trabajo comparativo con Venezuela y Argentina, Fields et al (2015) identifican que en el caso mexicano, la movilidad de ingresos laborales ha sido convergente y asimétrica, *i.e.*, el crecimiento de los ingresos laborales de los individuos en la parte baja de la distribución ha sido mayor que en la parte alta de la distribución, y a su vez, las caídas en el ingreso de los individuos en la parte baja de la distribución son menores a los de la parte alta. Vale mencionar que el estudio de Fields y coautores se centra en el periodo de 1987 a 2005, circunscribiéndose al ámbito urbano. Por su parte, Campos-Vázquez y Vélez-Grajales (2015) amplían el análisis al ámbito nacional con base en el panel rotativo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el periodo del primer trimestre de 2005 al primer trimestre de 2015. Los autores identifican un patrón similar al antes descrito en cuanto al mayor crecimiento relativo de los ingresos de la parte baja de la distribución. El mecanismo que explica esta dinámica, de acuerdo con el estudio, es que se ha generado una escasez relativa de los trabajadores de baja calificación, lo que ha impulsado el crecimiento del ingreso laboral de estos trabajadores frente a una reducción del crecimiento de los ingresos de los trabajadores calificados. De manera consistente, este mecanismo también ha sido identificado en la literatura sobre la evolución reciente de los ingresos laborales, y en general de la desigualdad de ingresos en México (ver, entre otros, Campos-Vázquez, 2013; Campos-Vázquez, Esquivel y Lustig, 2012; Campos-Vázquez, López-Calva y Lustig, 2016). En particular, en dicha literatura se identifica que la caída en la prima al trabajo calificado se debe a una expansión de la oferta de trabajo calificado y a un lento crecimiento de su demanda.

¹⁵ La desagregación en la medición de la movilidad incluso llega a nivel municipal, en un informe a publicarse próximamente por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (Vélez Grajales et al, 2017), se presentan resultados de movilidad absoluta educativa intergeneracional que se basan en un documento de trabajo de Minor et al (2017).

La identificación de los patrones de movilidad social en términos de ingreso o de educación no sólo ha sido una preocupación de la academia, sino que ha comenzado a formar parte de la agenda de investigación de varios organismos internacionales y de centros de investigación no gubernamentales. El primer trabajo descriptivo centrado por completo en generar un perfil de los patrones de movilidad social en México fue el elaborado por el CEEY (Vélez, Campos y Huerta, 2013). En dicho trabajo se muestra que México, de acuerdo con los datos de la ya mencionada EMOVI-2011, es un país en donde existe una alta persistencia en la transmisión intergeneracional tanto de riqueza como de educación en los extremos de la distribución de ambas variables, a la par de que existe una alta fluidez en los sectores intermedios de las distribuciones.¹⁶ De igual forma, se documentan las diferencias por género, en donde la reproducción en la parte baja de la distribución es mayor para las mujeres y la probabilidad de descenso desde la parte alta de la distribución también resulta mayor para ellas.



En el caso de los organismos internacionales, estos se han aproximado al tema no tanto como una preocupación en sí misma, sino como un mecanismo por el cual es posible romper la transmisión intergeneracional de la pobreza y de la desigualdad. Ese es el enfoque adoptado por PNUD (2010), PNUD-México, (2016) y en cierto modo por Ferreira et al. (2013). En el caso de PNUD (2010), el eje de su análisis es identificar el papel que tiene la transmisión intergeneracional de logros en la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Se identifica que para la región latinoamericana, la diferencia en las condiciones de origen explica en buena medida las diferencias en logros en términos de salud y educación. PNUD (2016) para el caso mexicano analiza la movilidad a escala de entidad federativa en las dimensiones de ingreso, salud y educación. El informe documenta que si bien todos los estados han experimentado movilidad absoluta ascendente y se han reducido las brechas entre estados en términos de educación y de salud, esto último no ha ocurrido en la dimensión del ingreso. Por su parte, Ferreira et al. (2013) se centran en analizar la movilidad social absoluta en términos de si ésta permite a las personas abandonar una situación de pobreza y entrar a la clase media¹⁷. Sus resultados apuntan a que México, en el periodo de 2000 a 2008, presentaba una baja movilidad intrageneracional en ingresos, siendo el cuarto país con menor movilidad social de una muestra de 18 países de América Latina, en donde sólo cerca de 30% de la población cambió de estatus en ese periodo. En ese sentido, cabe mencionar que la mayor parte de los que se mueven son personas pobres o vulnerables que dejaron de serlo durante el periodo en cuestión.

¹⁶ Específicamente, se encuentra que en el caso de riqueza, el 37% de los individuos provenientes del 20% de hogares más pobres acaba en el 20% de hogares más pobres, mientras que el 57% de la población nacida en el 20% de los hogares más ricos permanece en el 20% de los hogares más ricos en su vida adulta.

¹⁷ La definición de clase media empleada por estos autores es una basada en la vulnerabilidad de caer en pobreza. Así, el ingreso mínimo para pertenecer a la clase media es aquel corresponde a una probabilidad del 10% de caer en pobreza de acuerdo a las matrices de transición de los países de América Latina incluidos en el reporte. Esto es equivalente, de manera aproximada, a un ingreso de 10 dólares PPC diarios. El límite superior es de un ingreso de 50 dólares PPC diarios.

b. Mecanismos relacionados con la movilidad social.

Otra parte de la literatura se ha enfocado en identificar qué mecanismos ayudan a explicar las tasas de movilidad social, ya sea de ingreso o en términos de educación, identificadas en la literatura ya reseñada. Con base en datos de la EMOVI-2006, se ha analizado el papel de factores como el trabajo infantil, las redes sociales y la elección de vocación laboral. López-Calva y Macías (2010) analizan la relación entre el trabajo infantil y la movilidad social. Los autores encuentran que el que un individuo haya trabajado como niño tiene un efecto negativo sobre la movilidad social ascendente en términos educativos y ocupacionales. Sin embargo, los autores también identifican que existen discontinuidades en los rendimientos de la educación, por lo que resulta racional la elección de trabajar en edades tempranas. En ese sentido, también observan que los rendimientos de la educación sólo se incrementan conforme se terminan grados escolares, y no por la simple acumulación de años de escolaridad. De ahí que, para hogares que no pueden sostener la inversión correspondiente a un nivel educativo completo, resulte racional incorporarse al mercado laboral. Huerta-Wong (2010), por su parte, hace una exploración preliminar del rol en la movilidad social percibida, que no necesariamente coincide con la observada, poniendo atención al rol de la migración. El autor encuentra que los migrantes perciben mayor movilidad en su bienestar económico, atribuyendo ello a su estatus de migrante. Por su parte, Vélez-Grajales y Vélez-Grajales (2014) analizan la relación entre movilidad social en términos de riqueza del hogar y el realizar una actividad empresarial. Los autores identifican que la decisión de ser empresario está determinada en mayor medida por tener un padre empresario que por las condiciones de origen en materia de riqueza. De igual forma, identifican que la condición de ser empresario deriva en mayores ganancias en términos de riqueza que el promedio de la población.

A partir de los datos de la EMOVI-2011 también se ha estudiado el rol que juegan factores como el tipo de escuela al que asisten los niños, las expectativas de los padres sobre el rendimiento escolar de sus hijos, así como la percepción del estatus socioeconómico del hogar sobre las decisiones de asignación de recursos al interior del mismo. Sobre el primer tema, Solís (2015), analiza los efectos de las condiciones socioeconómicas de origen en las transiciones educativas de los jóvenes, poniendo especial atención en las transiciones entre niveles educativos y la segmentación entre escuelas públicas y privadas. Sus resultados muestran que, conforme se transita a niveles educativos con menor cobertura, las condiciones económicas del hogar de origen adquieren un mayor peso en determinar el éxito de la transición a dichos niveles. De igual forma, identifica que hay una segmentación en la asistencia a escuelas privadas, en donde los individuos de estratos altos tienen una mayor probabilidad de asistir a ellas. A ello se suma que la asistencia a escuelas privadas tiene un efecto positivo en la continuidad escolar. Székely (2015) por su parte, analiza si las expectativas de los padres respecto al nivel educativo que sus hijos pueden alcanzar, influyen sobre el logro educativo de estos. En su caso, los resultados muestran que las

expectativas de los padres sobre el logro escolar de sus hijos tienen una relación positiva con el grado alcanzado por estos, una vez que se controla por género, edad del hijo y por nivel de ingresos en el hogar. Por último, Durán y Soloaga (2015) analizan la relación entre la percepción de los hogares sobre su situación socioeconómica, las expectativas de los padres sobre el logro de sus hijos y la inversión de recursos que realiza el hogar en la educación. En su caso, encuentran que la percepción de movilidad social es relevante en la construcción de expectativas sobre el logro educativo de los hijos, *i.e.*, si perciben que pueden alcanzar un mayor logro educativo, esperan que efectivamente lo alcancen. De igual forma, encuentran que en el caso en que la percepción de los padres sobre su situación socioeconómica respecto a la media nacional está equivocada, es decir, que consideran que se encuentran en una posición más alta de lo que realmente están, no existe un efecto negativo sobre el logro escolar de los hijos respecto al avance esperado por el sistema educativo. Es decir, los errores de percepción sobre la posición en que se encuentra una familia en la distribución del ingreso no penalizan el avance de los hijos en el ámbito escolar.

c. La relación entre movilidad social y otros fenómenos

Con base en los datos de la EMOVI-2006 se ha estudiado la relación entre la movilidad social y las mediciones multidimensionales de la pobreza, así como la relación entre la movilidad social y las preferencias políticas de los individuos. Islas (2012) aborda el primer punto. Con base en la medición multidimensional de la pobreza realizada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la autora construye un índice de pobreza para dos generaciones y estima su transmisión. Los resultados muestran un estatus de pobreza persistente, donde la probabilidad de mantenerse en pobreza intergeneracionalmente es de entre el 25 y el 19 por ciento, correspondiendo la cota superior a la cohorte con una edad promedio de 25 años en 2006 y la cota inferior a la cohorte con una edad promedio de 55 años. En la misma línea pero en términos intrageneracionales, López-Calva y Ortiz-Juárez (2013) analizan las transiciones entre ser y no ser pobre para los casos de Perú, Chile y México. En el caso mexicano y con base en los datos de la ENViH, del total de hogares que era pobre en 2002, de acuerdo con una línea de 4 dólares americanos diarios, 52.6% lo seguía siendo para 2005. Por otro lado, del total de hogares no pobres, 17.8% había caído en pobreza de 2002 a 2005. En comparación con los demás países analizados, la persistencia en pobreza en México resulta mayor que en Chile (donde 34% de los hogares pobres en 2001 era pobre en 2006) pero menor a la observada en Perú (62% de los hogares pobres en 2002 continuaba siéndolo en 2006).¹⁸ En lo que se

¹⁸ Aunque no se han identificado más trabajos que estimen la transmisión intergeneracional del estatus de pobreza para el caso mexicano, vale la pena apuntar que actualmente el Profesor James E. Foster está desarrollando un instrumental teórico para realizar dicho tipo de análisis. Para detalles, ver su exposición en el Social Mobility Summit 2016 organizado por el CEEY: <http://socialmobilitysummit.org/> (página vigente al 8 de febrero de 2017).

refiere a las preferencias políticas, Beltrán (2012) explora el efecto que tiene la movilidad social en las preferencias políticas con base en una encuesta panel en la materia como complemento de la EMOVI-2006. El estudio identifica que conforme se experimenta movilidad social ascendente, se reduce la identificación ideológica con la izquierda y se incrementa la identificación con la derecha.



Con la EMOVI-2011 también se ha estudiado si existen factores intergeneracionales en la condición de los jóvenes de no estudiar ni trabajar (tener el estatus de NiNi), así como los mecanismos de transmisión intergeneracional de las preferencias. Sobre el primer tema, Arceo-Gómez (2015) identifica que, mientras mayor sea el grado escolar alcanzado por el hijo esperado por los padres, menor es la probabilidad de que el hijo sea NiNi. Cabe mencionar que como tal no se identifica un efecto intergeneracional directo de las condiciones socioeconómicas del hogar a los 14 años sobre la probabilidad de ser NiNi. Sobre la formación de expectativas intergeneracionales, Campos-Vázquez y Vélez-Grajales (2014) se centran en el estudio sobre la participación laboral femenina y la transmisión intergeneracional del rol tradicional de las mujeres en México. En ese sentido, encuentran que el hecho de contar con una suegra que haya participado en el mercado laboral incrementa de manera significativa la probabilidad de que la mujer se inserte en el mercado laboral. Además, los autores extienden su análisis hacia la formación de preferencias de los hijos de los entrevistados en la encuesta con el fin de identificar si la condición laboral de la abuela de los mismos tiene efectos sobre la asignación igualitaria de los recursos y las tareas en el hogar. Con relación a esto, la evidencia econométrica arroja que contar con una abuela que haya participado en el mercado laboral hace que la asignación de recursos y tareas al interior del hogar se vuelva más igualitaria en términos de género.

d. Síntesis sobre la evidencia

Antes de concluir esta sección, vale la pena discutir qué es lo que la evidencia en su conjunto muestra sobre la movilidad social en México, sus determinantes y sus efectos sobre otras variables. En el caso de la movilidad intergeneracional en términos educativos, ésta se ha incrementado con el paso del tiempo. Aunque para áreas urbanas se identifica que la tendencia decreciente de la persistencia intergeneracional del logro educativo se habría revertido, los estudios con cobertura nacional muestran que esto no ocurrió de forma generalizada. Uno de los factores que explican la mayor movilidad educativa es la expansión de la cobertura en los niveles básicos. Sin embargo, al no ocurrir una expansión en los siguientes niveles se generó un efecto de cuello de botella, *i.e.*, los hijos de padres con estudios de hasta nivel primaria difícilmente alcanzan el nivel medio superior y superior. Dicho efecto de umbral implica que en los extremos de la distribución de logro educativo existe una alta persistencia del estatus. Aunado a lo anterior, la literatura también indica que las condiciones socioeconómicas del hogar son el otro factor que explica la baja movilidad en logro educativo. En consecuencia, los estudios comparativos entre países

colocan a México como un país de baja movilidad en términos educativos, e incluso, como uno de los de menor movilidad en la región de América Latina.

Finalmente y en lo que se refiere a la movilidad de ingresos, aunque México resulta ser un país de alta persistencia intergeneracional en comparación con países fuera de la región latinoamericana, dentro de la misma es uno de los países con menor grado de inmovilidad. Sin embargo, cuando se restringe el foco de análisis a las transiciones dentro y fuera de la condición de pobreza, México es uno de los países de la región con mayores tasas de persistencia intertemporal. En otras palabras, la mayor movilidad social en ingresos respecto al resto de la región que se observa en los estudios que consideran a toda la distribución se debe a que los tramos intermedios de la distribución de ingresos mexicana son muy fluidos, mientras que el extremo inferior es sumamente estático. Este resultado está estrechamente ligado con los que se encuentran en la literatura sobre la movilidad social en términos de riqueza del hogar. En dicha literatura se encuentra que a pesar de los avances observados en términos absolutos, en términos relativos la movilidad intergeneracional es muy baja en los extremos de la distribución, *i.e.*, los que nacen en los hogares más pobres o más ricos tienen una alta probabilidad de permanecer durante su edad adulta en la misma posición relativa de origen.

4. Agenda de investigación

Hasta ahora, la investigación sobre movilidad en México ha logrado identificar las tasas de movilidad intergeneracional promedio en el territorio nacional y se ha enfocado en analizar la forma en que elementos como las transiciones educativas, el capital social, las expectativas de los padres, el género de los individuos, entre otros, inciden en las tasas de movilidad social observadas. En la presente sección, se identifican aquellos temas en los que se considera necesario ahondar más, con el fin de tener una mejor caracterización de los factores que determinan las tasas de movilidad social en México, así como de su relación con otras variables económicas.

Un primer aspecto a profundizar en el análisis es el referente a la desagregación regional de las estimaciones de tasas de movilidad social. Como bien muestran los trabajos de Chetty y coautores (Chetty et al., 2014; Chetty et al. 2015; Chetty, Hendren y Katz, 2016; Chetty y Hendren, 2015), es posible que dentro de un mismo país existan amplias diferencias entre estados o municipalidades en términos de las tasas de movilidad social observadas. En particular, identificar la variabilidad regional puede permitir entender de mejor manera los elementos que influyen sobre la movilidad social, así como identificar los mecanismos causales que subyacen a dichas relaciones. En ese sentido, aunque anteriormente ya se mencionaron algunos de los estudios que han comenzado a analizar este tema con base en

uso de métodos estadísticos para generar la representatividad subnacional, todavía queda pendiente generar estimaciones de movilidad social a escala estatal y municipal a partir de datos generados con dicha representatividad. La identificación de los mecanismos que generan las diferencias en las tasas de movilidad desagregadas regionalmente, que sería el segundo paso en esta línea de investigación, no se han explorado todavía. En particular, está pendiente analizar los efectos que tienen factores como los patrones de especialización productiva de los estados, las relaciones comerciales con el exterior, la presencia de infraestructura, o el patrón distributivo del crecimiento económico estatal en las tasas de movilidad observadas en dicha escala. De igual forma, tampoco se ha analizado a detalle la relación entre estas diferencias en las tasas de movilidad social y las diferencias observadas en otras variables relacionadas o que se supone pueden estar relacionadas, como son la violencia o las preferencias electorales, por mencionar sólo algunas.

Una de las razones por las que dicha agenda recién arranca se debe a la falta de información primaria. Para poder realizar análisis a escala subnacional se requiere necesariamente de información que sea desagregable a escala estatal o municipal, característica con la que no cuentan las encuestas disponibles actualmente. En ese sentido, vale recordar que esta carencia de información comienza a resolverse mediante los levantamientos de la EMOVI-2017 y el módulo sobre movilidad social de la ENH levantado en 2016 por INEGI.

Estrechamente ligado al tema de variabilidad regional, el análisis de la relación entre migración y movilidad social es otra área pendiente en la agenda de investigación. El tema resulta particularmente relevante para México tanto en la esfera de migración interna como de migración internacional. La que podría considerarse como la pregunta fundamental a responder es si quienes migran de su lugar de origen tienen mayores tasas de movilidad intergeneracional, ascendente o descendente, que aquéllos que no lo hacen, y si ello se debe a características intrínsecas de los individuos (selección positiva) o si se debe a características del lugar al que llegan. Lo anterior tiene implicaciones para el tema de las diferencias regionales en las tasas de movilidad. Si se observara mayor movilidad social en los migrantes y ésta se explicara por características intrínsecas de los individuos, entonces parte de las diferencias en las tasas regionales de movilidad social se podría achacar a los flujos migratorios. En otras palabras, se podría argumentar que las regiones de menor movilidad social presentan dicha característica, en parte, porque pierden a individuos que por sus características intrínsecas experimentan mayor movilidad social ascendente. En el caso contrario, en donde las tasas de mayor movilidad social ascendente se deban primordialmente a características de la región receptora, sugeriría que hay configuraciones socioeconómicas regionales que permiten alcanzar mejores resultados de vida que otras. Esta arista del tema migratorio ya se ha estudiado en la sociología con relación a sus efectos en la movilidad intrageneracional para el caso de Inglaterra (Fielding, 1992) y recientemente ha sido estudiado para el caso de la movilidad intergeneracional en Estados Unidos por los ya mencionados Chetty, Hendren y Katz, (2016).

Para el caso mexicano, además es necesario considerar los efectos de la migración internacional y particularmente analizar si ésta implica una mayor movilidad social ascendente respecto a las condiciones de origen y la posición en la que los migrantes se insertan dentro de la distribución de llegada. Para poder desarrollar dicha agenda, es necesario integrar a las encuestas empleadas para estudiar la movilidad social preguntas sobre la localidad de origen de las personas, así como el tiempo de residencia en la localidad en donde viven al momento de la entrevista. Vale la pena mencionar, además, que es necesario considerar la relación inversa, *i.e.*, el efecto que tiene en la propia decisión de migrar la percepción de lograr mayor movilidad social ascendente en caso de que se migre. Lo anterior permitiría un mejor entendimiento de los determinantes de la decisión de migrar, y por lo tanto, coadyuvaría a un mejor diseño de políticas migratorias.

Otro tema al que es necesario prestar mayor atención es el referente a los efectos que tiene el gradiente de género en los resultados de vida de las personas. Si bien esta agenda de investigación se encuentra en marcha (ver, Torche, 2015; Campos-Vázquez y Vélez, 2014 y Huerta y Espinosa; 2015), hay que profundizar en su estudio. La limitación de datos también ha detenido el avance del análisis, pues, en este caso y como ya se mencionó anteriormente, la mayoría de las encuestas en la materia se concentran en recabar información sobre hombres jefes del hogar. Entre los temas a estudiar resalta la necesidad de analizar con mayor detalle los efectos que tiene la asignación de recursos al interior del hogar, particularmente en edades tempranas, en el desarrollo a futuro de las personas. También resulta importante identificar los mecanismos detrás de la formación de preferencias intergeneracionales, así como el efecto que tiene la disponibilidad de servicios como guarderías en la movilidad de las mujeres, entre otros.

Además de todos los aspectos previamente mencionados, resulta necesario analizar el efecto sobre las tasas de movilidad, si es que lo hay, que han tenido los choques macroeconómicos, los procesos de cambio estructural y el proceso de apertura comercial por los que ha atravesado la economía mexicana. En general, este es un aspecto que tampoco se ha estudiado a fondo en otros países, pero cuyo estudio ayudaría a dimensionar los potenciales efectos de largo plazo de este tipo de fenómenos económicos. Así, por ejemplo, hay que identificar el efecto en movilidad de una recesión económica que deriva en una contracción de los empleos formales y de calidad. En ese sentido, vale preguntarse si en ese contexto existen mecanismos en la economía que generan dependencia de ruta en las trayectorias laborales, ya que, si el ritmo de recuperación de los empleos de alta calidad es bajo, se estaría en un escenario en donde aquellos desplazados de los empleos de calidad se trasladan a empleos de menor calidad sin posibilidad de revertir dicha situación. Esto puede derivar, entonces, en una reducción en su ingreso permanente que se puede trasladar a tasas de movilidad social más limitadas.

En el caso de los procesos de cambio estructural y en los procesos de apertura comercial, al provocar ambos ajustes en la demanda de trabajo, se pueden afectar las trayectorias laborales de las personas, dependiendo del acervo de habilidades con el que cuenten. Aquéllos cuyo acervo de habilidades empate con las nuevas características demandadas en el mercado, en principio tendrían una trayectoria laboral con mayores ingresos que aquéllos cuyas habilidades se vuelven obsoletas y no pueden solventar el costo de reconversión hacia el nuevo tipo de habilidades. Lo anterior, en consecuencia, podría derivar en cambios en las tasas de movilidad social respecto a generaciones anteriores. Además, si a esto se agrega el gradiente regional, sería posible identificar si los procesos de cambio estructural tienen efectos diferenciados entre las regiones en términos de movilidad social.

Si bien estos mecanismos son posibles en teoría, su contrastación con los datos no se ha llevado a cabo, lo cual abre una amplia veta de investigación que relacione la macroeconomía del desarrollo con el análisis de la movilidad social. Aunado a esto, los dos últimos temas hacen referencia a la trayectoria laboral de los individuos. Aunque en economía este tema no ha sido explorado a profundidad para el caso mexicano, sí se ha hecho desde la perspectiva de la sociología (ver Solís, 2016). En ese sentido, sería deseable la realización de trabajos con enfoque económico y multidisciplinario sobre la relación entre movilidad intergeneracional e intrageneracional que centren su atención sobre lo ocurrido en el mercado laboral mexicano en los últimos 30 años.

Hay otro par de temas que deben abordarse desde un enfoque multidisciplinario. El primero de ellos se refiere a la relación entre el marco institucional de un país y la movilidad social. De forma desagregada, esto implicaría analizar la relación que guardan variables como la corrupción, el tipo de organización de los mercados, el tipo de sistema político de un país, entre otras, con las tasas de movilidad social observadas. Sobre corrupción, por ejemplo, es posible identificar una correlación inversa entre movilidad social y corrupción: a menor percepción de corrupción, mayor movilidad social (Vélez-Grajales y Monroy-Gómez-Franco, 2017). Sin embargo, esta literatura se encuentra en una etapa incipiente y queda pendiente analizar a profundidad los mecanismos causales subyacentes. El segundo tema a tratar es el que se refiere al grado de desigualdad intra-hogar, y cómo éste puede influir en el desempeño futuro de las personas.

Sobre este último punto, es necesario señalar que resulta urgente comenzar a estudiar de forma más detallada las circunstancias en las que se desarrolla la población mexicana durante su primera infancia. La investigación reciente en ese sentido apunta a que dicho periodo de vida es determinante en el desarrollo futuro de las personas (para una revisión de literatura ver Campos-Vázquez, 2016b). Para profundizar este tipo de estudios, es necesario que se generen fuentes de información que capturen tanto información sobre variables socioeconómicas como de uso de tiempo y habilidades cognitivas y socioemocionales, de tal manera que sea posible caracterizar de forma completa las

circunstancias en que ocurre la infancia temprana. Un primer paso es el análisis de Campos-Vázquez, (2016a) quién identifica que desde edades tempranas existen diferencias importantes en habilidades cognitivas y socioemocionales de acuerdo al estrato de origen de los jóvenes.

Por último, es necesario estudiar con mayor detalle la relación entre movilidad social y distribución del ingreso con el objetivo de identificar correctamente los mecanismos causales que relacionan a ambas variables. La literatura ha identificado que a escala internacional existe una relación inversa entre movilidad social en términos de ingreso y desigualdad de ingresos (Andrews y Leigh, 2009; Corak, 2013), la cual también se observa en las desagregaciones regionales. (Chetty et al, 2015). Establecer una relación causal entre ambas es complicado, pues cuando se hacen consideraciones dinámicas la influencia resulta mutua. Una explicación de lo anterior radica en el hecho de que la desigualdad de ingresos en una generación se traduce en desigualdad de oportunidades para la siguiente, dando como resultado barreras a la movilidad que generan persistencia. Dicho patrón de movilidad social, a su vez, mapea los puntos de llegada de los individuos dadas las desigualdades de oportunidades, por lo que influye en la distribución final de ingresos. A pesar de esta estrecha relación, es necesario una mayor exploración empírica y teórica para establecer de forma clara los mecanismos de interacción. Además, en el caso particular de México, resulta necesario identificar si dicha relación existe a escala regional además de identificar su comportamiento dinámico.

5. Conclusión

En este trabajo con enfoque económico se ha buscado, por un lado y a partir de una noción básica del concepto de movilidad social, hacer una revisión tanto de la información primaria como de la evidencia empírica existentes para el caso mexicano. En lo que se refiere a la información primaria, se aprovecha para hacer una descripción detallada de las características con la que la misma debe contar para poder ser utilizada para realizar análisis de movilidad social. A partir de ahí, se presentan las principales encuestas de corte transversal que explícitamente o indirectamente han sido diseñadas para realizar este tipo de estudio desde una perspectiva intergeneracional. En cuanto a la evidencia que se presenta para el caso mexicano, resalta el hecho de que a pesar de que existe toda una tradición de estudios en el área sociológica, esta misma se vio truncada durante un periodo que comprende las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX. Además, en lo que se refiere a la literatura económica, los estudios empíricos de comparativo entre países que incluyen a México no surgen sino hasta principios del siglo XXI. A partir de ahí y gracias al impulso de algunas iniciativas para la generación de información primaria con mayor alcance en su cobertura geográfica, la literatura económica sobre estudios nacionales ha

avanzado como nunca antes, y hoy en día, se encuentra en una posición inmejorable para establecer una agenda ya no tan lejana de la que marca la frontera del conocimiento en la materia.

En un contexto de problemática social como el descrito en la introducción, donde México se caracteriza por contar con situaciones de pobreza y desigualdad persistentes, acompañadas de una movilidad social intergeneracional significativamente baja en los extremos de la distribución, resulta indispensable consolidar la agenda antes descrita. Esto resulta clave, ya que más allá del interés académico, en este contexto el tema de movilidad social se constituye en uno clave para el diseño y operación de la política social.

La revisión de literatura en la materia sobre México apunta a que los altos niveles de desigualdad son transmitidos de generación en generación, pero que además la misma resulta persistente en su composición. En cuanto a las dimensiones observadas, se identifica que dicha persistencia se da tanto en lo material (riqueza del hogar de origen, nivel de educación de los padres) como en lo no material (preferencias sobre el trabajo de la cónyuge y el rol que la misma juega, por ejemplo). Esto implica que los mecanismos de redistribución del Estado de carácter intergeneracional, las cuales deberían superar dichas inercias, no están funcionando y refuerzan la idea de que México es un país en donde las oportunidades resultan de acceso restringido.

Para poder corregir o reforzar el diseño de una política que asegure la igualdad de oportunidades que impulse el crecimiento económico, se requiere profundizar en aspectos como los señalados en las líneas de investigación reportadas en este trabajo. En ese sentido, todo el trabajo que se encuentra en marcha, junto con el tipo de información primaria próxima a ser publicada o levantada, permitirán identificar de mejor manera los mecanismos causales detrás de las altas tasas de persistencia en condición socioeconómica. Finalmente y en cuanto a la agenda de investigación pendiente, un objetivo no descrito al inicio de este trabajo es que el mismo sirva de invitación para los interesados en áreas como el estudio de la desigualdad de ingresos y del crecimiento económico para que el fenómeno de la movilidad social sea incorporado en sus propios análisis.

Referencias

- Andrews, D. y D. Leigh (2009). "More Inequality, Less Social Mobility" *Applied Economic Letters*, vol. 16, núm. 15, pp. 1489-1492.
- Arceo-Gómez, Eva (2015). "¿Determinantes de la desocupación juvenil en México" en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México ¿El motor inmóvil? México, DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 193-249.
- Azevedo, Viviane y César Bouillon (2010). "Intergenerational social mobility in Latin America: A Review of Existing Evidence", *Revista de Análisis Económico*, vol. 25, no. 2, pp. 7-42.
- Balán, Jorge; Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1977). El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey, México: Fondo de Cultura Económica.
- Behrman, Jere; Alejandro Gaviria y Miguel Székely (2001). "Intergenerational mobility in Latin America" *Economía*, vol. 2, núm. 1, pp. 1-31.
- Behrman, Jere y Viviana Vélez-Grajales (2015). "Patrones de movilidad intergeneracional para escolaridad, ocupación y riqueza en el hogar: el caso de México" en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 299-346.
- Beltran, Brisna (2012). "Implicaciones de la movilidad social en las preferencias políticas y el apoyo a políticas redistributivas en México" en Campos-Vázquez, Raymundo; Juan Huerta-Wong y Roberto Vélez-Grajales, Movilidad social en México: constantes de la desigualdad, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 299-352.
- Binder, Melissa y Christopher Woodruff (2002). "Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of México)" *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, pp. 249-267.
- Campos Vázquez, Raymundo (2016a). Promoviendo la Movilidad Social en México: Informe de Movilidad Social 2015. México: El Colegio de México.

- Campos-Vázquez, Raymundo (2016b). Inteligencia y personalidad: efectos en movilidad social y resultados de vida. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Campos-Vázquez, Raymundo (2013). “Why did wage inequality decrease in Mexico after NAFTA”, *Economía Mexicana. Nueva Época*, vol. 22, núm. 2, pp. 245-278.
- Campos-Vázquez, Raymundo y Roberto Vélez-Grajales (2014). “Female Labour Supply and Intergenerational Preference Formation: Evidence for Mexico” *Oxford Development Studies*, vol. 42, núm. 4, pp. 553-569.
- Campos-Vázquez, Raymundo y Roberto Vélez-Grajales (2015). “Movilidad de corto plazo en ingresos laborales: el caso mexicano”, en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 623-657.
- Campos-Vázquez, Raymundo; Luis López-Calva y Nora Lustig (2016). “Declining wages for college-educated workers in Mexico: Are younger or older cohorts hurt the most”, *Revista de Economía Mundial*, núm. 43, pp. 93-112.
- Campos-Vazquez, Raymundo; Nora Lustig y Gerardo Esquivel (2014). “The rise and fall of income inequality in Mexico: 1989-2010” in Cornia, Andrea (ed.). Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons. Oxford: Oxford University Press, WIDER, pp. 140-163.
- Chetty, Raj y Nathaniel Hendren, (2015). “The Impacts of Neighborhoods on Intergenerational Mobility: Childhood Exposure and County-Level Estimates” Working Paper.
- Chetty, Raj; Nathaniel Hendren y Lawrence Katz, (2016). “The Effects of Exposure to Better Neighbourhoods on Children: New Evidence from the Moving to Opportunity Experiment.” *American Economic Review*, vol. 106, núm. 4, pp. 855-902.
- Chetty, Raj; Nathaniel Hendren, Patrick Kline y Emmanuel Saez, (2015). “Where is the Land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 129, núm. 4, pp.1553-1623.
- Chetty, Raj; Nathaniel Hendren, Patrick Kline; Emmanuel Saez y Nicholas Turner, (2014). “Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility”, *American Economic Review: Papers & Proceedings 2014*, vol. 104, núm. 5, pp.141-147.

- Contreras Suárez, Enrique (1978). Estratificación y movilidad social en la ciudad de México, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Corak, Miles (2013). “Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility” *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3, pp. 79-102.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar (2005). “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” *Revista de la CEPAL*, núm. 85, pp. 149-167
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar (2007). “Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas” en Cortés, Fernando; Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.), Cambio estructural y movilidad social en México. México: El Colegio de México, pp. 21-74.
- Cuesta, José; Hugo Ñopo y Georgina Pizzolito (2011). “Using Pseudo Panels to Measure Income Mobility in Latin America” *The Review of Income and Wealth*, vol. 57, núm. 2, pp. 224-246.
- Dahan, Momi y Alejandro Gaviria (2001). “Sibling correlations and intergenerational mobility in Latin America”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 49, núm.3, pp. 537-554.
- De Hoyos, Rafael; Juan Martínez de la Calle y Miguel Székely (2010). “Educación y movilidad social en México” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 134-164.
- Delajara, Marcelo y Dositeo Graña (2017). “Movilidad Social Intergeneracional en México y sus regiones. Un análisis con Datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social” Documento de Trabajo (por publicarse), Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Durán, Ivonne e Isidro Soloaga (2015). “Percepciones y Movilidad social en México” en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 127-192.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, “Trends in Class Mobility. The Post-War European Experience”, en David Grusky (ed.) Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, Westview Press 3a ed., pp. 437-465, 2008.

- Ferreira, Francisco; Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis (2013). Economic mobility and the rise of the Latin American Middle Class, Washington, DC: Banco Mundial.
- Fields, Gary (2009). “Income Mobility within a Generation: An Introduction to the State of the Art in Latin America”, Working Paper HD-03-2009, United Nations Development Programme (UNDP).
- Fields, Gary; Robert Duval-Hernández; Samuel Freije y María Sánchez Puerta (2015). “Earnings mobility, inequality and economic growth in Argentina, Mexico and Venezuela” *The Journal of Economic Inequality*, vol. 13, núm. 1, pp. 103-128.
- Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (2007). “Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo” en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (eds.) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones de un cuarto de siglo. Chile, Santiago: Ediciones LOM, CEPAL, GTZ, pp. 25-70.
- Huerta-Wong, Juan (2010). “El rol de la migración y las redes sociales en el bienestar económico y la movilidad social percibida” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 303-327.
- Huerta-Wong, Juan y Rocío Espinosa (2015). “Procesos de estratificación social e inversiones educativas hacia hombres y mujeres” en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 461-499.
- Islas, Rosa Isabel (2012). “Medición Multidimensional de la pobreza en México desde un enfoque intergeneracional” en Campos-Vázquez, Raymundo; Juan Huerta-Wong y Roberto Vélez-Grajales, Movilidad social en México: constantes de la desigualdad, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 299-352.
- Puga, Ismael y Patricio Solís (2010). “Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 189-228.
- López-Calva, Luis y Alejandra Macías (2010). “¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 164-187.

- López-Calva, Luis y Eduardo Ortiz-Juárez (2013). “A vulnerability approach to the definition of middle class”, *The Journal of Economic Inequality*, vol. 12, núm. 1, pp. 23-47.
- Mazumder, Bhashkar (2015). “Estimating the intergenerational elasticity and rank association in the US: Overcoming the current limitations of tax data”, Working Paper #2015-04, Federal Reserve Bank of Chicago.
- Minor, Enrique E.; Rocio Espinosa, David Rojas y Roberto Vélez-Grajales (2017). “Mapeo municipal de movilidad intergeneracional en México: educación y status ocupacional” Documento de Trabajo (por publicarse), Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977). Migración y desigualdad social en la ciudad de México, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- PNUD (2010). Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,
- PNUD (2016). Informe sobre Desarrollo Humano México 2016: Desigualdad y Movilidad. Ciudad de México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Roemer, John E. (1993). “A Pragmatic Theory of Responsibility for the Egalitarian Planner”, *Philosophy & Public Affairs*, vol. 22, núm. 2, pp. 146-166.
- Roemer, John E. (1998). Equality of Opportunity, Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- Roemer, John E. (2005). “Equality of Opportunity: A Progress Report”, *Social Choice Welfare*, vol. 19, pp. 455–471.
- Rojas, Irvin (2012). “Transmisión intergeneracional del ingreso” en Campos-Vázquez, Raymundo; Juan Huerta-Wong y Roberto Vélez-Grajales, Movilidad social en México: constantes de la desigualdad, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 299-352.
- Solís, Patricio (2015). “Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México” en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 47-94.

- Solís, Patricio (2016). “Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XXI” en Solís, Patricio y Marcelo Boado (eds.) Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina, México, DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México, pp. 297-366.
- Sorokin, Pitrim, (1959). Social and Cultural Mobility, Glencoe: Free Press.
- Székely, Miguel (2015). “Expectativas educativas: una herencia intangible” en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México ¿El motor inmóvil? México, DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 95-126
- Torche, Florencia (2010). “Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 71-134.
- Torche, Florencia (2015). “Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México” en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 393-423
- Torche, Florencia y Seymour Spilerman (2010). “Influencias intergeneracionales de la riqueza en México” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 229-274.
- Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo M. Campos Vázquez y Claudia E. Fonseca (2012). “El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México” en Campos Vázquez, Raymundo, Juan Enrique Huerta Wong y Roberto Vélez Grajales (eds.) Movilidad social en México: Constantes de la desigualdad, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 27-75.
- Vélez-Grajales, Roberto y Luis Monroy-Gómez-Franco (2017). “Capitalismo y corrupción: un enfoque institucional en el contexto de la (in)movilidad social en México”, *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 4, no. 7, pp. 70-93.
- Vélez Grajales, Roberto, Raymundo M. Campos Vázquez y Juan Enrique Huerta Wong (2013). Informe Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- Vélez-Grajales, Roberto, Omar Stabridis, y Enrique Minor-Campa (2017). “Still looking for the land of opportunity. The case of Mexico” Documento de Trabajo #001/2017, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vélez-Grajales, Roberto, Rocío Espinosa, Claudia Fonseca y Luis Angel Monroy-Gómez-Franco (2017). Movilidad Social en México. Desagregación Regional. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Wendelspiess Chávez Juárez, Florian (2015). “Intergenerational transmission of education the relative importance of transmission channels” *Latin American Economic Review*, vol. 24, no. 1.
- Yalonetzky, Gastón (2015). “Movilidad intergeneracional de la educación en México: Un análisis de cohortes filiales y sexo” en Vélez Grajales, Roberto; Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo Campos Vázquez (eds.) México: ¿El motor inmóvil?, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, pp. 249-298.